

ría y de justicia; y trataste de levantar al pueblo mejicano, cuya substancia era tu raza, al grado superior á que tú habías ascendido, transformando las condiciones del trabajo nacional, protegiendo las grandes empresas de progreso material; y á la plena conciencia de sí mismo, abriendo de par en par ante su camino las puertas de la escuela.

☪ Los impacientes de realizar ideales que sólo lentamente pueden llegar á la vida, protestaron armados y sañudos contra ti; muchos eran tus colaboradores, tus correligionarios; algunos habían salido de tus manos armados de su fe en la libertad y en la democracia : eran tus hijos.

☪ Ése fué tu destino y en la lucha moriste. Periódicamente se levanta al margen de tu memoria la voz airada de la detracción y del odio, en nombre de la Patria, en nombre de la Historia. Es inútil. Eso sólo sirve para sublimar tu glorificación y aquilatar tu mérito.

☪ El partido liberal, que hoy es la Nación, en manos de ella ha puesto tu gran recuerdo. Y la Nación de mañana, y la de hoy, y la de siempre, oirá en cada conciencia de niño, en cada inteligencia que despierta, las divinas palabras maternales de la escuela laica, de la escuela nacional, que cantará tus alabanzas, que bendecirá tu obra. Es justo que ya que no acertaste á vivir para presenciar la resurrección definitiva de la Patria en la prosperidad y en la paz, asistas á esta gran época, unido al cerebro y al corazón de cada mejicano que ame á su país.

☪ Y nadie lo amó como tú; por eso nadie tiene mayor derecho que tú á que sus errores «le sean perdonados».

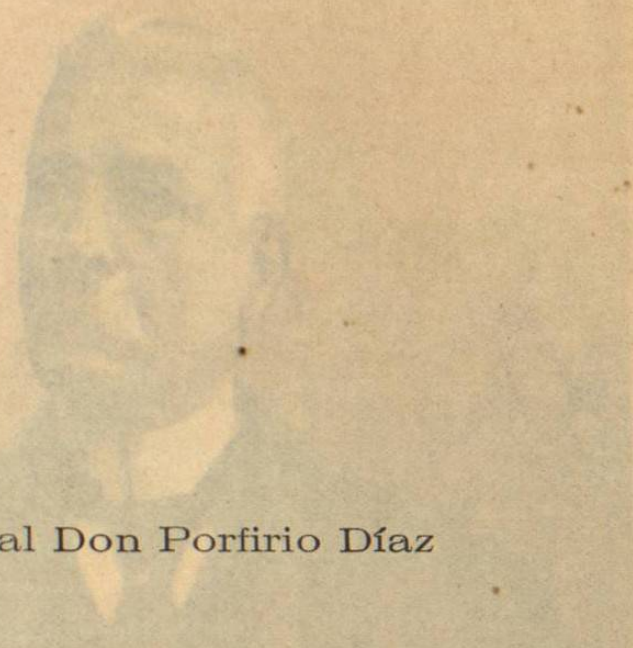
☪ Todos estamos contigo, será inútil injuriarte ó rebajarte; la diatriba será un remusgo que hará espuma en torno al arrecife inmovible, y pasará y morirá.

☪ Celebrando los ritos de nuestra religión cívica, cada generación, al partir, dirá á la generación que se levanta y llega : «Perseverad como él, quered como él, creed como él!»... Y le entregará la antorcha de inextinguible luz.

☪ Todos estamos contigo; el día que el Pacificador, el gran adversario de tus postreros días de lucha, llevó reverente á tu mausoleo la corona del recuerdo nacional, todo lo pasado quedó en la sombra y surgió definitivamente al sol tu ideal y tu gloria. Sea ella el símbolo de unión y de concordia; sea un ara en que fraternicemos los mejicanos. Todavía será turbada la paz del reposo agosto, que ganaste bien, perenne batallador; pero no podrá nadie arrancar tu nombre del alma del pueblo, ni remover tus huesos en tu sepulcro : para llegar á ellos será necesario antes hacer pedazos la sagrada bandera de la República, que te envuelve y te guarda.

FIN

General Don Porfirio Díaz





ria y de justicia, y trazo de levantar al pueblo mejicano, cuya substancia era tu raza, al grado superior á que tú habías ascendido, transformando las condiciones del estado nacional, protegiendo las grandes empresas de progreso material; y la plena conciencia de sí mismo, abriendo de par en par ante su camino las puertas de la escuela.

Los impacientes de realizar ideales que sólo lentamente podían llegar á la vida, protestaron armados y sangrientos contra ti; muchos eran tus colaboradores, tus correligionarios; algunos habían salido de tus manos armados de su fe en la libertad y en la democracia: eran tus hijos.

Ese fué tu destino y en la lucha moriste. Periódicamente se levanta al margen de tu memoria la voz airada de la detracción y del odio, en nombre de la Patria, en nombre de la Historia. Es inútil. Eso sólo sirve para sublimar tu gloria y aquilatar tu mérito.

El partido liberal, que hoy es la Nación, es maná de ella: ha puesto tu gran recuerdo. Y la Nación de mañana, y la de hoy, y la de siempre, oirá en cada conciencia de niño, en cada inteligencia que aprende las divinas palabras maternas de la escuela laica, de la escuela nacional, que cantará tus alabanzas, te recordará tu vida y tu muerte, y te seguirá en su camino.

General Don Porfirio Díaz

...

...

...

...

...

...

...

FIN

